

Prefacio. El legado de la obra plástica

doi.org/10.5377/ru.v1i1.17283

Rutilia Calderón. En *Ezequiel Padilla Ayestas*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Vicerrectoría Académica, Editorial Universitaria y Fototeca Nacional Universitaria. pp. 10-13

No es fácil iniciar un libro que busca reconocer la trascendencia de la vida y obra de uno de los más representativos artistas plásticos de nuestra

nación, máxime cuando la trascendencia de ese legado traspasa lo eminentemente artístico, ya que se convierte también en un documento social y con el correr del tiempo esas obras se convierten -por derecho propio- en valiosos documentos históricos, cuyo conocimiento se torna necesario para entender a la sociedad hondureña en los inicios de su retorno a la tradición democrática en las últimas décadas del siglo XX.

Desde mediados de la década de los 80' del pasado siglo, la producción plástica nacional se dinamizó, legando a nuestras generaciones toda una amplia gama de testimonios artísticos de la época que leyeron e interpretaron a la sociedad hondureña de ese entonces, con sus aciertos y también con sus altibajos. El conocimiento de esa época es escaso en nuestra historiografía, máxime en el campo de la historia del arte nacional, por lo que la presente colección de libros que inicia la Universidad Nacional Autónoma de Honduras como un homenaje a destacados artistas plásticos vendrá a llenar ese vacío, que si tomásemos en cuenta la trascendencia de ese legado, se torna necesario y apremiante el presentar este primer libro dedicado en esta edición a Ezequiel Padilla Ayestas. Así iniciamos la presente colección.

Desde luego, es un proceso que no ha sido sencillo realizar, y es aquí en donde se nos revela la importancia de la fotografía documental como herramienta fundamental para construir nuestra historia como nación. Por la dinámica misma del mundo del arte, las obras una vez adquiridas por aquel que desea el cuadro, pueden cambiar de propietario cualquier cantidad de veces, en ocasiones es un dueño único que atesora la obra como un valioso objeto, en la mayoría de las veces, esa obra cambia de propietarios según vayan pasando los años. Esta aparente ley de oferta y demanda de la obra artística, hace que el paradero de las mismas se torne incierto, perdiéndose con el paso de los años la ubicación exacta de dichas obras. El caso de Ezequiel Padilla Ayestas no es la excepción, su prolífica producción plástica se encuentra dispersa en innumerables sitios privados y públicos, tanto a nivel nacional como internacional.

Esta dispersión y la casi ausencia de registros fotográficos profesionales de la obra plástica creada por artistas nacionales, hace difícil la producción de libros como éste. En este caso, hemos contado con la visión futurista de un

apasionado amante del arte y de la cultura, como lo es y ha sido siempre Evaristo López Rojas. Su registro fotográfico de obras de arte realizadas por los ahora consagrados artistas nacionales en las dos últimas décadas del pasado siglo, nos permite poder crear la presente colección. Su minucioso trabajo fotográfico nos permite admirar ahora obras de Ezequiel Padilla Ayestas que difícilmente podríamos determinar su actual ubicación. He ahí la trascendencia del registro fotográfico, sin él, sólo podríamos imaginar la dimensión de esta producción plástica y su trascendencia en el arte nacional.

La obra de Ezequiel ha sido producto de una sólida formación intelectual, un ávido lector, un crítico social y un incansable obrero del arte, su pasión por la pintura le acompañó durante toda su vida, convirtiéndole en uno de los más destacados y prolíficos artistas de Honduras. Cabe destacar, que una de sus obras *Cotidiano Trascendente I*, recibió el Premio Único de Pintura en la primera edición de la Bienal de Artes Plásticas de nuestra Universidad celebrada en el año 1989, el que fue sin duda el principal premio en el arte hondureño del siglo XX y un evento que dinamizaría la producción artística nacional llevándola a nuevos estadios de desarrollo.

A lo largo de toda su carrera artística, Ezequiel Padilla ha sido un verdadero cronista de su época, en sus lienzos ha quedado grabada visualmente la historia social, política y también cultural de nuestro país. Tan acentuada es su intención de narrar hechos, que inclusive no le basta un lienzo para hacerlo y crea series de obras en donde desarrolla su discurso visual, por lo que sus exposiciones han sido casi siempre de un tema único plasmado en varios lienzos.

Al reunir en este libro una reducida selección de su vasta obra plástica, intentamos también conocer al ser humano que hay detrás de ellas. Al final de cuentas, es ese ser humano el que le ha dado la originalidad a su arte, ha sido su forma de pensar la que le ha dado vida a cada una de sus obras, es su pasión la que ha hecho de su creación artística una de las más prolíficas y constantes en la historia del arte hondureño. Ezequiel Padilla Ayestas ha sido fiel en toda su carrera a su visión del mundo y al papel que el artista debe cumplir dentro de él: ser un verdadero y auténtico cronista de su tiempo. Cuando admiramos su producción artística, se

nos revela también su peculiar manera de narrar historias, en unas ocasiones como relatos descarnados que dejan al descubierto la corrupción, el hambre, la deshumanización de nuestra sociedad y un sin fin de temas similares que denuncian los problemas sociales que nos afligen aún en la actualidad.

La figura humana es tema siempre presente en sus obras, rara vez encontramos un lienzo en donde el ser humano no sea su protagonista principal, la preocupación por temas que han aquejado a nuestras sociedades a todo lo largo de su historia también es permanente, la denuncia de esta problemática social es su forma de aportar desde el arte a crear conciencia sobre ellos y encontrar la solución. Al ser el bienestar de la humanidad su principal inspiración, Ezequiel se convierte en un virtuoso retratista, que más allá del apego exacto a la representación de las facciones, es su sobrada capacidad para retratar las emociones el principal valor de sus obras: la ira, la desesperanza, la alegría o la frialdad entre tantas facetas del rostro y la personalidad del ser humano impresas en sus obras. Es esta permanente presencia del ser humano y sus dilemas, la que ha hecho trascendente y universal la creación artística de Ezequiel Padilla, lo que nos recuerda a los valores y principios que inspiran el quehacer de la Universidad como institución generadora del saber y conocimientos autóctonos y a la vez universales en beneficio de la sociedad hondureña.

Ahora, es un motivo de alegría la presentación de este libro homenaje a la vida y obra del artista. Qué mayor inspiración y qué mejor aporte para legar a nuestra sociedad, ya sea para jóvenes artistas en formación, admiradores del arte o para el ciudadano común que se deleita en la contemplación del arte. Es para mí un doble honor escribir estas líneas, primero por la dimensión del artista al cual se le rinde un merecido homenaje póstumo a su obra y en segundo lugar, porque se recuerda al ser humano con el cual me ha tocado la honra de compartir una cercana relación y que como familia, este libro homenaje nos une en el orgullo y valoración a su legado y a la trascendencia de su labor.

Tegucigalpa, Ciudad Universitaria José Trinidad Reyes, Noviembre, 2018